

LO INSTITUCIONAL:

"Desde las piedras hasta el carnaval"

Por **Silvia Pacio**
Diciembre 2017

Formando parte del sector de Acción Comunitaria del Tobar García participé de la creación y puesta en marcha de varios proyectos de trabajo extramuros. El siguiente relato da cuenta de un trabajo comunitario con familias, agrupadas por un proyecto habitacional en Barracas.

Acerca del pedido

El equipo técnico de una ONG llamada MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos), solicita ayuda al servicio para contener a 12 familias que habían sido violentamente desalojadas de un edificio que ocupaban en Almagro.

En primeras instancias fueron contenidos y organizados por el MOI, a la vez que acompañados en la búsqueda de nuevos lugares para albergarse.

Luego de intensas tratativas con organismos oficiales, encuentran un marco legal para constituirse en un proyecto habitacional cooperativo y concretar la compra de un lote, compra instrumentada a través de préstamos personales otorgados por la antigua Caja de Ahorros.

Cada familia se había instalado de forma precaria en el lugar adquirido.

Estaban terminando de pagar el crédito y tenían que acordar el segundo paso: la construcción de las viviendas

El grupo no se ponía de acuerdo. Cada reunión era interrumpida por los niños (hijos de esas familias) que comenzaban jugando y rápidamente continuaban peleándose hasta lastimarse con piedras.

Esta situación de desborde excedía el sostén que brindaba el MOI.

Entonces las tres integrantes del equipo fuimos a conocer a las familias, y encontramos a una madre que refirió que los chicos tenían problemas de conducta y presentaban dificultades en el aprendizaje.

Cuando charlábamos con esta señora percibimos que en el lugar había desparramados objetos peligrosos.

En consecuencia, como **objetivo** nos planteamos trabajar con estos niños, creando un espacio de juego en ese predio.

Inferimos que a los adultos les costaba sentir como propio el terreno, porque relataban, de una manera muy vívida, el recuerdo de cuando la policía los había echado de la casa que habían ocupado.

Acordamos concurrir 2 veces por semana desde diciembre 94 a marzo 95. Alternamos nuestra presencia los miércoles y, estratégicamente, los sábados para que los padres que trabajaban pudieran integrarse en las escenas de juego.

De los primeros encuentros

Llegamos con dos canastos de juguetes. Observamos que el baldío donde los niños jugaban no se encontraba en condiciones, entonces intervenimos activamente convocando a los chicos y todo adulto, que se asomara, a sacar los vidrios, las chapas y los clavos desparramados por doquier para lograr un sitio donde se pudiera jugar sin exponerse a peligros innecesarios.

A partir del tercer encuentro nos esperaban los chicos y en el medio del terreno: una alfombra, una mesa con mantel, florero, jugo y vasos que alguna mamá había preparado.

Otro momento

Una de las perras del lugar había tenido cría.

M. de 11 años explicaba: "algunos perritos, los más fuertes sobreviven, los enfermos se van muriendo".

En el transcurrir de ese taller uno de los perritos con parásitos dio el último suspiro delante nuestro.

Algunos chicos consolaban a la dueña del perrito, otros lloraban diciendo que esto ya había pasado y tuvieron que arreglárselas solos.

Desprogramando lo planeado para ese día, nos dedicamos a dar lugar a lo acontecido: Los nacimientos y la muerte.

Buscamos algún adulto y encontramos al abuelo de uno de los chicos.

Don Tito llevó una pala y cavó una fosa donde los chicos habían decidido enterrar al cachorro. Nosotros propiciamos el ritual fúnebre correspondiente.

Don Tito entonces dice: **"Es una mala suerte, son cosas que pasan, es como los chicos cuando van al hospital..."**

Sobreponiéndonos al impacto, atravesadas -como estábamos- por la pertenencia a instituciones hospitalarias, una pudo responder: **"Los chicos van al hospital a curarse también".**

Y nos dispusimos a acompañar las diferentes respuestas que podía dar cada chico frente a esta situación.

En los encuentros siguientes progresivamente el juego fue regresando.

Al final de la actividad de verano los chicos programaron como cierre festejar el carnaval y le pusieron el nombre de "**carnaval carioca**".

Íbamos comunicando este proyecto a los adultos que pasaban por ahí y miraban sorprendidos como jugaban los niños...

El primer sábado de marzo se realizó el festejo. Las familias habían decorado el lugar de la alfombra con una piñata que colgaba de una sombrilla, la mesa con golosinas y un cartel que anunciaba la fiesta.

Varios de los pequeños estaban disfrazados y contábamos con la presencia de los papás de los más chiquitos que los cuidaban y retocaban los detalles de la vestimenta....

Algunos padres fotografiaban no sólo a sus hijos sino al grupo jugando.

Esa jornada transcurrió entre desfiles y bailes.

Uno de los adultos presentes comenta, como al pasar...: "**Los chicos que viven adelante tienen prohibido jugar con los de atrás, porque los de atrás se crían solos, los padres trabajan todo el día**". Uno de los pibes más grandes, agrega: "**si ustedes no vienen no nos dejan salir de casa...**"

Al principio se desplegaba esta división que había sido verbalizada pero como estaban invitados los primos y los amigos del barrio al final participaron todos en la fiesta de carnaval ...

Estos niños, sin lugar a dudas, estaban jugando la dramática de otra escena:

La violencia y el **desamparo que aparecían una y otra vez.**

Nuestro trabajo consistió en enmarcar lo siniestro que fue irrumpiendo. A partir de ello los padres se fueron acercando, cuidando el espacio para que los niños pudieran jugar. La mesita y el jugo propiciaba la sensación de sentirnos alojadas.

A medida que los chicos podían jugar juntos, los adultos se iban apropiando del lugar. Le dieron forma al proyecto de los menores al armar la fiesta de carnaval. Y ese día invitaron a la familia, a los niños del barrio...

abrieron las puertas de su casa para festejar...**la inauguración de un lugar para vivir.**